

Marx: la crítica radical de la modernidad capitalista frente a las inconsistencias de los estudios Decoloniales y del Posdesarrollo

Marx: the radical critique of capitalist modernity versus the inconsistencies of Decolonial and Postdevelopment studies

Gabriela Roffinelli

RESUMEN

Este artículo pone en evidencia la falta de solidez de las impugnaciones acerca del supuesto carácter eurocéntrico del pensamiento de Marx, que realizan los teóricos inscriptos en las perspectivas Decoloniales y del Posdesarrollo. Para ello, se realiza una revisión de los escritos de Marx, tanto de los que conforman su obra central como de aquellos apuntes más desconocidos acerca de las sociedades no europeas, que muestran el desarrollo de sus ideas hasta la comprensión cabal del despliegue desigual y multilineal de las sociedades, del problema colonial y de las luchas de los pueblos oprimidos. En los estudios de Marx no se encuentra una teoría acabada, pero sí las bases epistemológicas que advierten el despliegue desigual del capitalismo como sistema mundial. Es decir, se encuentran los elementos que abren líneas fructíferas de investigación para comprender: a) la subordinación de las formaciones sociales precapitalistas, en primer lugar, a la acumulación originaria del capital en Europa Occidental y, en segundo lugar, al imperialismo y su división internacional del trabajo, b) las tendencias necesariamente expansivas del capitalismo, “la tendencia a crear el mercado mundial” en función de las propias leyes sociales que rigen su comportamiento, c) el desarrollo multilineal, desigual, asimétrico y polarizante entre centros imperialistas y periferias dependientes y d) las múltiples resistencias ante el avance del colonialismo y el imperialismo. Marx y, también, Engels sientan las bases de la crítica más radical de la sociedad burguesa, de su colonialismo, incluso, del imperialismo y de sus inherentes creencias en la superioridad de la cultura occidental europea y en su misión civilizadora.

Palabras claves: colonialismo; desarrollo desigual; eurocentrismo; crítica posmoderna; sistema capitalista mundial.

ABSTRACT

This article aims to reveal the fallacies of the challenges about the supposed Eurocentric character of Marx's thought., carried out by theorists enrolled in the decolonial and Post-development perspectives. Thus, a review of Marx's writings is carried out, both by those that make up his central work and by those more unknown notes about non-European societies, which show the development of his ideas until the full understanding of the unequal and multilineal deployment of societies, the colonial problem and the struggles of oppressed peoples. In these studies of Marx, there is not a finished theory, but the epistemological bases that warn of the unequal deployment of capitalism as a world system. In other words, there are elements that open up fruitful lines of research to understand: a) the subordination of pre-capitalist social formations, firstly, to the original accumulation of capital in Western Europe and, secondly, to imperialism and its international division of labour, b) the necessarily expansive tendencies of capitalism, “the tendency to create the world market”, based on the very social laws that govern its behavior, c) the multilineal, unequal, asymmetrical and polarizing development between imperialist centers and dependent peripheries and d) the multiple resistances to the advance of colonialism and imperialism. Marx and, also, Engels lay the foundations for the most radical critique of bourgeois society, of its colonialism, even of imperialism, and of its inherent beliefs in the superiority of Western European culture and its civilizing mission.

Keywords: colonialism; uneven development; eurocentrism; postmodern criticism; world capitalist system.



INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i7.82>
ISSN 2697-3677
Vol. 3, No. 7, 2022. e21082
Quito, Ecuador

Enviado: febrero 14, 2022
Aceptado: abril 11, 2022
Publicado: abril 17, 2022
Sección Dossier | Peer Reviewed
Publicación continua



AUTORA:

 Gabriela Roffinelli
Universidad de Buenos Aires - Argentina
gabrielaroffinelli@gmail.com

CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

NOTA

El artículo no se desprende de un trabajo anterior.

ENTIDAD EDITORA



1. INTRODUCCIÓN

En Nuestra América, la crítica de raíz posmoderna y posestructuralista de las perspectivas conocidas como Decoloniales y Posdesarrollo, como se observa en Kothari et al. (2019), se presentan como “una crítica despiadada del presente” y una “contra-epistemología” superadora de la crítica marxista.

Sistemáticamente, estos intelectuales abonan la idea de que el pensamiento marxista devendría en una especie de versión de “izquierda” de las *Filosofías decimonónicas del Progreso*. Les atribuyen a Marx y Engels la formulación de “una filosofía de la historia, un metarrelato de la *Historia Universal*” que propone “una sucesión histórica de modos de producción (...) a partir de su interpretación de la historia parroquial europea” y que, por tanto, “no escapa del eurocentrismo y el colonialismo característicos de los saberes modernos hegemónicos” (Lander, 2006, pp. 216).

Si bien, deben reconocer que Marx formula la crítica más perspicaz, rigurosa y exhaustiva de la dinámica del sistema capitalista, aseveran que esta crítica (a la que confunden arbitrariamente con su vulgarización mecanicista posterior y/o con los marxismos históricos), en tanto, forma parte de la episteme moderna, occidental y eurocéntrica, concibe un desarrollo lineal y único para todas las sociedades del mundo. De esta forma, el marxismo formaría parte del pensamiento moderno y contendría fuertes limitaciones epistemológicas para entender el colonialismo, las especificidades y diversidades de los pueblos no europeos, las diversas identidades humanas, como las de género, étnicas, culturales, religiosas, etc. Y dada una supuesta obnubilación por la tecnología y el desarrollo de las fuerzas productivas, el marxismo tendría una absoluta falta de preocupación política por las problemáticas medioambientales.

A pesar de su profundidad y radicalidad, la crítica marxista al mundo del capital —por asumir en lo fundamental la noción de Progreso, la idea de que la civilización de Occidente es la máxima expresión de las potencias creativas del hombre, al asumir que la sociedad europea representa el punto más elevado del proceso inexorable de despliegue de las leyes de la historia— no fue capaz de tomar distancia en relación a esta opción cultural particular representada por Occidente y por el capitalismo. Asumió a la sociedad capitalista como una inevitabilidad histórica y como un paso histórico progresista en la dirección de la liberación y la felicidad humana. (Lander, 2008, p. 11)

El párrafo de Lander muestra en que radica, para estas corrientes, la impotencia de la crítica marxista, inscrita en la cultura moderna del progreso, para construir un verdadero horizonte societal alternativo.

En las posturas anticapitalistas identificadas con el marxismo y con el socialismo como horizonte utópico ha habido, en lo fundamental, un encuadramiento común en las interpretaciones del capitalismo y sus alternativas al interior de los imaginarios modernos, coloniales, eurocéntricos de la sociedad industrial. Se hicieron hegemónicas concepciones antropocéntricas, patriarcales y monoculturales, de confianza ciega en el progreso y el desarrollo de las fuerzas productivas (...). (Lander y Arconada Rodríguez, 2019, p. 108)

En consecuencia, los estudios del Posdesarrollo o Decoloniales se auto presentan como una superación de la crítica marxista porque “van más allá de la crítica al capitalismo”. Advierten que la narrativa moderna del desarrollo operó como un dispositivo de poder que “representó (inventó) a las sociedades de África, Asia, y América Latina como «subdesarrolladas»” (Escobar, 2014, p. 28) y, al mismo tiempo, sostienen que el pensamiento marxista reniega del capitalismo, pero no de la narrativa moderna del desarrollo.

Como señala Samir Amín (2003), quien formula una crítica pionera y simultánea al eurocentrismo y a la “falsa alternativa” que expresa el posmodernismo, soslayan que el desarrollo es un concepto histórico y, por tanto, puede ser crítico del capitalismo. En el sentido, que el desarrollo para el marxismo “supone pues un proyecto social que no es capitalista y define su objetivo: liberar a la humanidad de la alienación economicista” (p. 15).

En este artículo se propone una revisión de los escritos de Marx, tanto de los que conforman su obra central como de aquellos apuntes más desconocidos acerca de las sociedades no europeas, que evidencian el desarrollo de su pensamiento. El itinerario de Marx muestra que sus ideas avanzaron desde una condena “moral” al colonialismo, pero todavía optimista frente al avance del capitalismo como inevitable para alcanzar una “formación económico-social superior” sin dominación de clases, hacia una comprensión crítica del despliegue desigual y multilínea de la economía mundial capitalista y de su colonialismo, incluso, del imperialismo y de sus inherentes creencias en la superioridad de la cultura occidental europea y en su misión civilizadora.

Si bien Marx dejó inconclusa su obra, por tanto, no alcanzó a escribir un libro específico, estas reflexiones teóricas abren líneas de investigación fructíferas para la comprensión del desarrollo desigual, multilínea y, en concreto, acerca de la persistencia de la polarización entre las sociedades que conforman el sistema capitalista mundial en la actualidad.

Este recorrido propuesto nos brinda elementos contundentes para refutar las críticas posmodernas que, en el mejor de los casos, desconocen la radicalidad del pensamiento de Marx y de su proyecto de emancipación social para las clases trabajadoras y los pueblos oprimidos de todo el mundo. Proyecto emancipatorio que, como advierte Kohan (2018), asumió como propia la sentencia del indio americano Dionisio Yupanqui pronunciada en las Cortes de Cádiz en 1810: “Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre”.

2. La expansión del mercado mundial capitalista y el colonialismo

Efectivamente, Marx y Engels expusieron posiciones evolucionistas en sus primeros trabajos, como *El Manifiesto Comunista* (1848) o en ciertos escritos periodísticos sobre China, India o México para el *New York Daily Tribune* (1853) o en el desacertado escrito sobre Bolívar para *The New American Cyclopedi* (1858). En *El Manifiesto Comunista* Marx y Engels (1848/2000) elogiaron la penetración del capital en Asia “derribando todas las murallas chinas (...) la burguesía lleva la civilización hasta las naciones más salvajes” (p. 39). Y en los escritos periodísticos de Marx (también de Engels) para el *New York Daily Tribune* aseveraban que el Imperio Británico se constituyó “en el instrumento de la historia” al socavar las sólidas bases del “despotismo oriental” y sentar las bases de la modernización capitalista en India y China; posibilitando que se desarrollaran las fuerzas productivas necesarias para la transición a una sociedad sin clases. Tal

como creía Engels que pasaría a raíz de la conquista de México por Estados Unidos: “Constituye un progreso (...) es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos” (Marx y Engels, 1972, p. 183).

Ambos colaboradores denunciaban el sufrimiento y los padecimientos a los que eran sometidos los pueblos colonizados, pero todavía consideraban que el avance del capitalismo era inevitable para transitar hacia la sociedad comunista. De esta forma, el colonialismo resultaba una etapa progresista en el camino de la civilización y el desarrollo de las sociedades no Europeas que estaban presas de lo que consideraban era un “tradicionalismo inmutable” (Anderson K., 2015, p.47). Inferían que en las colonias se repetiría el desarrollo del capitalismo a imagen y semejanza de los países de Europa Occidental y, en consecuencia, la generalización del capitalismo aceleraba el tránsito hacia la sociedad sin clases.

Incluso, por esta razón, Marx tenía la preocupación política de que la expansión del capitalismo fuera de Europa Occidental comprometiera el avance de las fuerzas revolucionarias europeas ante el inminente estallido de una de las depresiones cíclicas del siglo XIX, como lo expresa en una carta a Engels (8 octubre de 1858):

La verdadera tarea de la sociedad burguesa es establecer un mercado mundial, o al menos trazar las líneas principales para uno, y crear una producción adaptada a él. Debido a que la tierra es redonda, parece haberlo logrado colonizando California y Australia y forzándose hacia China y Japón. La revolución es inminente en el continente (europeo) y asumirá un carácter socialista. ¿Pero no estará acaso condenada al fracaso en este rincón del mundo, si consideramos que en un territorio mucho mayor el movimiento de la sociedad burguesa va constantemente en ascenso? (Citado en Schlesinger, 1977, p. 19)

Sin embargo, los dos colaboradores, a medida que avanzaban en sus investigaciones, revisaron estas simplificadoras lecturas acerca de las implicancias que tenía la conformación del mercado mundial y advirtieron la complejidad del problema colonial. En este sentido, Bagú (1988) advierte que “se podría comprobar que los planteamientos originales fueron incesantemente reexaminados a la luz de las nuevas experiencias que los dos iban acumulando” (p. 46).

Efectivamente, hacia 1856, Marx se posiciona abiertamente en favor de las resistencias al Imperio británico en India y China, como la Insurrección de los Cipayos (1857-1858) y la segunda Guerra del Opio (1856-1860) respectivamente, y con la resistencia del pueblo mexicano liderada por Benito Juárez a las intervenciones europeas (1862-1867), a las que califica como “una de las empresas más monstruosas jamás registradas en los anales de la historia internacional” (Marx y Engels, 1972, p. 256).

Sin embargo, para sus críticos posmodernos, estos primeros escritos constituyen una muestra *irrefutable* de una visión lineal del desarrollo histórico, negador de las diferencias históricas de los pueblos, incluso, de forma análoga a la que expresa i“el pensamiento neoliberal”!:

(...) ejemplos que pueden ser caracterizados como muestras de una aplicación unilateral de una visión progresista de la historia, en la cual, como es el caso del pensamiento neoliberal contemporáneo, las especificidades históricas, culturales y sociales de las sociedades, y las prácticas de vida de sus poblaciones, pueden ser obviadas. (Lander, 2006, p. 228)

De hecho, Lander (2006) subraya que la crítica marxista está imbuida del predominio cientificista propio del clima intelectual europeo del siglo XIX. Y, por tanto, “la particular síntesis de teorías y tradiciones culturales”, de las que se nutre el pensamiento de Marx, constituye la raíz de sus visiones eurocéntricas, evolucionistas y cientificistas.

Lander y otros autores del paradigma Decolonial o del Posdesarrollo generalizan ciertas opiniones de Marx y Engels vertidas en algunos textos iniciales al conjunto de la obra marxista. Por consiguiente, soslayan el desarrollo que tuvo el pensamiento marxista en relación con la praxis humana, la lucha de clases, en definitiva, con las transformaciones y contradicciones que se presentaron en la realidad social. Desconocen que la crítica marxista se nutre de la historia - la diacronía - para enriquecer la teoría en el proceso mismo de transformación de lo real.

En este sentido, Perry Anderson (1993) enfatiza que lo característico de la crítica radical que representa el marxismo es que incluye una concepción autocrítica; el marxismo es una teoría de la historia que, a la vez, pretende ofrecer una historia de la teoría. En este sentido, los propios fundadores del materialismo histórico definieron las condiciones de sus descubrimientos intelectuales en correspondencia con la aparición de las contradicciones de clase de la sociedad capitalista; no por un “estado ideal de cosas”, sino a partir del “movimiento real de las cosas” (p. 7). En el mismo sentido, Vargas Lozano (2011) señala que “no dudo que Marx haya podido cometer errores o incluso de que haya hecho formulaciones esquemáticas, pero frente a ellas no faltó nunca la autocrítica” (p. 11).

Por lo tanto, Marx *construye y reconstruye* sus esquemas categoriales de análisis a lo largo de toda su obra. A este respecto, Garo (2000) indica que “existe una continuidad entre los escritos de la juventud y los textos tardíos, una continuidad que es la de un movimiento de investigación que no excluye ni la reorientación radical ni los efectos de ruptura” (p. 287, traducción propia).

De modo que, la crítica marxista no es un dogma rígido que “sustituye el hecho concreto por el concepto abstracto” (Marini, 1973/2015, p. 109), sino que se define por su capacidad de nutrirse ante la dinámica – siempre contradictoria – de la realidad social. Marx reexaminará sus propios análisis, reconstruirá sus categorías y conceptos a medida que la sociedad capitalista se va desplegando - “el movimiento real de las cosas” - y las clases asalariadas se organizan en la lucha social. Trabajo de autoexamen que rige tanto para la crítica teórica, como para la práctica política del movimiento revolucionario que debe “aprender de la derrota, para convertir la siguiente batalla en victoria” (Dunayevskaya, 2017, p. 375).

Las revoluciones proletarias se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado para comenzar de nuevo desde el principio, se burlan concienzudamente y cruelmente de las indecisiones de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos. (Marx, 1851/1955, p. 291)

No es extraño, entonces, que la frase preferida de Marx haya sido “*De omnibus dubitandum*” (duda, sobre todo). Por consiguiente, no se quedó con sus primeras aproximaciones (mayormente mal documentadas), acerca del problema colonial y de los pueblos sometidos, sino que profundizó y avanzó en sus estudios sobre las sociedades no occidentales. Y en su crítica a la economía política, desde *los Grundrisse (1857-1858)* hasta *El Capital (1867-75)*, se advierten los esbozos de una teoría del desarrollo histórico de las sociedades de carácter desigual y multilineal. Pero fue después de la derrota de la primera revolución protagonizada por la clase obrera *la Comuna de París en 1871* y hasta el final de sus días que Marx se concentra nuevamente en los estudios de las formaciones sociales precapitalistas y en “las formas de resistencia al capital fuera de Europa occidental y América del Norte” (Anderson, 2016, p. 552). Trabajos que han sido poco estudiados o directamente ignorados por los críticos posmodernos.

Lander (2006) insiste en que los trabajos que el propio Marx dio a conocer en la última etapa de su vida son los de carácter más científicista, evolucionista, determinista, impregnados de un paradigma de conocimiento propio de las ciencias naturales y, por tanto, eurocéntricos:

No puede desconocerse (...) la visión que Marx tiene de su propia obra, la forma en la cual define su contribución en los prólogos y presentaciones de sus textos más importantes, en las cartas en las cuales se refiere a lo que ha sido el conjunto de su aporte teórico. En las referencias de este tipo en los últimos años de vida de Marx, el énfasis está en el carácter científico de su obra, en el determinismo de los procesos sociales. El paradigma del conocimiento de las ciencias naturales está cada vez más presente como referencia explícita en relación con la cual Marx evalúa la importancia y naturaleza de su propia obra (p. 239).

Por un lado, los estudios en los que estuvo concentrado Marx en los últimos años de su vida refutan categóricamente las afirmaciones de Lander; dado que se dedicó a incursionar en el análisis de las formaciones sociales precapitalistas y no occidentales, como “la India y el sur de Asia, el norte de África, la América Latina colonial y precolonial y una variedad de sociedades prealfabetizadas, desde los nativos americanos de América del Norte a los griegos homéricos” (Anderson, K. 2016, p. 11) y sus reflexiones se ubican en las antípodas de cualquier atisbo de determinismo económico del proceso histórico, de filosofía de la historia y eurocentrismo.

Por otro lado, Marx indudablemente realiza una fundamentación científica de su elaboración teórica en función de obtener un conocimiento crítico que se corresponda con la realidad que se propone transformar, pero se basa en el método dialéctico, no en el método nomológico-deductivo basado en leyes cuantitativas probabilísticas. Y la dialéctica - explica Marx - es “escándalo y abominación (...) porque

en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación” (Marx, 1867/1975, p. 20). Esto es, Marx se propone comprender científicamente las leyes sociales e históricas – siempre tendenciales - de las relaciones sociales capitalistas para hacer más eficaz su negación: las luchas de los explotados y oprimidos.

Asimismo, Marx en sus cuadernos de investigación sobre los trabajos de economistas, antropólogos o historiadores de su época realiza múltiples comentarios metodológicos. Precisamente, como advierte Dunayevskaya (2017), les critica su método empírico que les impide seguir dialécticamente los hechos que registran, no solo no relacionándolos con otros hechos históricos, sino imposibilitados de seguir su desarrollo, negación y transformación en lo opuesto. Reproche que ya había formulado en el Libro I de *El Capital*:

...las fallas del materialismo abstracto de las ciencias naturales, un materialismo que hace caso omiso del *proceso histórico*, se ponen de manifiesto en las representaciones abstractas e ideológicas de sus corifeos tan pronto se aventuran fuera de los límites de su especialidad. (Marx, 1867/1975, p. 453)

Pero soslayando o ignorando el complejo despliegue de la crítica abierta por Marx, sus detractores toman una parte de la obra de Marx, o las vulgarizaciones posteriores de la misma, en pos de descalificar su pertinencia, tanto como crítica de lo real, como impugnación del orden social. Recordemos que una teoría crítica, siguiendo la definición de Keucheyan (2010), no solo reflexiona sobre lo real, sino que impugna el orden social existente y, en este sentido, adquiere una dimensión política.

3. Los aportes de Marx para una teoría del desarrollo abierta, desigual y multilineal de las sociedades

Se señaló en el apartado anterior que Marx en sus trabajos juveniles expresó una visión limitada acerca del desarrollo capitalista producto de un excesivo optimismo en la pronta emancipación de las clases trabajadoras. Pero, resulta imposible considerar que este optimismo constituya una mirada eurocéntrica, que suponga una superioridad de la cultura occidental y del hombre blanco europeo, como la que expresa Kipling en su poema *La carga del Hombre Blanco* (1899), en la que glorifica el imperialismo, el colonialismo y la superioridad de la civilización europea.

Por el contrario, es Marx quien sienta las bases epistemológicas de la crítica del capitalismo y de su colonialismo, incluso, del imperialismo y de sus determinaciones concomitantes, como las creencias en la superioridad de la cultura occidental europea y en su misión civilizadora.

Se propone seguir el proceso de transformación de las ideas de Marx, también en parte de Engels, acerca del colonialismo, de los pueblos oprimidos y del desarrollo desigual y multilineal de las formaciones económico-sociales que integran el sistema capitalista mundial, a través de la periodización formulada por Pedro Scarón (1972).

En la primera etapa (1847-1856), Marx y Engels combinan el repudio moral a las atrocidades del colonialismo con la consideración teórica de que la expansión colonialista de Inglaterra en Irlanda y la India o la invasión de EEUU a México forma parte de una etapa de expansión capitalista que abre la posibilidad

de la transición a la sociedad sin clases a nivel global. En la segunda etapa (1856 a 1864) denuncian los atropellos del colonialismo y se posicionan en favor del derecho de los pueblos a resistir contra la injerencia extranjera. Si bien, todavía no revisan claramente sus posiciones teóricas sobre el colonialismo ya advierten *las diferentes vías* de desarrollo de las sociedades precapitalistas. En la tercera etapa (1864 a 1883) la experiencia de la Internacional les permite advertir las problemáticas (para el desarrollo) de los pueblos de las regiones dominadas por el capital inglés (Irlanda, la India, etc.), y sus estudios sobre la comuna rural rusa y las sociedades precapitalistas le permiten a Marx advertir las diversas vías, caminos, líneas de evolución en la historia.

Particularmente Marx transita un cambio gradual de su pensamiento acerca del desarrollo histórico, que se inicia en la década de 1850 y se profundiza en la última etapa de su vida con los estudios sobre la comuna rural rusa (1877-1882) y con los estudios de las investigaciones antropológicas de Morgan, Maine, Hottingen, Budd Phear y Kovalesky (1879-1882), entre otros.

La primera etapa, brevemente descrita en el apartado anterior, es absolutizada y hasta desvirtuada por los críticos posmodernos con el objetivo de responsabilizar a Marx de una visión eurocéntrica y evolucionista. Cuyas raíces epistemológicas se encontrarían en la síntesis de las tradiciones “profundamente arraigadas en la cultura de occidente” de las que se nutre el pensamiento marxista: el socialismo utópico francés, la filosofía alemana y la economía política inglesa -señaladas por Lenin (1913) en su artículo “*Tres fuentes y tres partes integrantes del Marxismo*”- (Lander, 2006, p. 217). En contraposición, Gramsci señala que lo más productivo y perdurable de la obra de Marx reside precisamente en la formidable síntesis que logró entre las grandes corrientes culturales, filosóficas, científicas y políticas de su tiempo. Ya que recurriendo a la “traducibilidad” de esas corrientes pudo conjugarlas con estilo y brillo inigualable (Kohan, 2020).

La segunda etapa, señalada por Scarón, en rigor comienza ya en 1851, cuando Marx emprendió sus estudios del sistema colonial y de las sociedades precapitalistas, como demuestran los cientos de extractos y apuntes que se encuentran agrupados en el *Cuaderno de Londres N° XIV*. En este período empieza a revisar sus propios preconceptos acerca del rol progresista del colonialismo en tanto que abriría las puertas al desarrollo capitalista y, por tanto, al tránsito acelerado al socialismo. Y se posiciona abiertamente en favor de las resistencias de los pueblos sometidos por las potencias colonialistas.

Marx no estaba convencido de que la fuerza de la expansión capitalista acabaría necesariamente por homogeneizar el planeta, aunque algunas frases dispersas aquí y allí, hayan podido sugerirlo. En otras ocasiones no ha dejado de denunciar el callejón sin salida que constituía el colonialismo, dibujando de manera velada la posibilidad de una emergencia del socialismo a partir de las periferias del sistema moderno mundializado, como lo prueban algunos de sus escritos relativos a Rusia (Amin, 2017, pp. 80-81).

En 1857-1858 en los *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, en el apartado sobre las formaciones económicas precapitalistas (conocido como *Las Formen*), Marx introdujo el concepto de “*modo de producción asiático*”, es decir, un modo de producción precapitalista que no respondía al modelo de Europa Occidental.

Los Grundrisse al revelar el análisis marxista de las formas económicas precapitalistas, especialmente “el modo de producción asiático”, pusieron en claro al mismo tiempo cuán erróneo era considerar que Marx sólo se había interesado en Occidente (Dunayevskaya, 2017, p 360).

La aparición del modo de producción asiático tiene la virtud de señalar que el desarrollo social de las sociedades de Oriente y de América Latina no había sido el mismo que en Europa, por lo tanto, no hay una teoría de la evolución universal de las sociedades, pero tiene la dificultad de caracterizar a estas sociedades como estáticas (en las que la comunidad tiene un fuerte control sobre el individuo, una total ausencia de propiedad privada, por la posesión de tierras por ser miembros de la comunidad), es decir, sin un desarrollo de las fuerzas productivas que posibilitara la transición de esas sociedades hacia otros modos de producción. Por el contrario, Amín (1989) destaca que las sociedades precapitalistas no eran estáticas, sino que obligatoriamente debían transformar sus prácticas y medios de producción y reproducción de la vida. Es decir, necesariamente las sociedades deben “poner en tela de juicio las relaciones de producción sobre la base de las cuales se habían desarrollado e inventar nuevas relaciones, únicas capaces de permitir un desarrollo ulterior de las fuerzas productivas” (p. 150).

Al mismo tiempo, Marx advierte un desarrollo histórico multilíneal de las sociedades precapitalistas europeas con “*tres o cuatro vías alternativas a partir de los sistemas comunales primitivos*” (Hobsbawm, 1971, p. 13). En concreto, Marx encuentra cuatro caminos distintos de transformación y desarrollo a partir de la comunidad primitiva (el momento en que comienza el proceso de individualización humana): la comunidad eslava; la comunidad germánica; la comunidad asiática o peruana (que luego dio lugar al modo de producción asiático); y la comunidad antigua.

La tercera etapa la inauguran los estudios sobre las regiones europeas sometidas, como el caso de Irlanda, que desde el siglo XVI era colonia del Imperio británico o el de Polonia sometida por el Imperio Ruso y por Alemania. Estos estudios, como señala Silva (1978), permiten a Marx y Engels comprender cabalmente la situación de los pueblos bajo el yugo colonial y acercarse a la noción de desarrollo desigual del capital. Esta última etapa concluye con los estudios de las formaciones sociales periféricas hacia el final de la vida de Marx.

Las lecciones que extraen de la experiencia irlandesa se sintetizan en una carta de Marx a Engels (30 de noviembre de 1867): lo que los irlandeses necesitan es 1) Gobierno autónomo e independiente de Inglaterra, 2) Revolución agraria (...) y 3) Aranceles proteccionistas frente a Inglaterra (Marx y Engels, 1973, p. 302). Se advierte una clara ruptura en la evaluación teórica del colonialismo de *El Manifiesto...*, como destructor de los arcaicos modos de producción precapitalistas y, a su vez, regenerador por sentar las bases materiales del “progreso” y la “civilización”. Por el contrario, concluyen que el “saqueo colonial” significa un proceso destructivo para las sociedades que lo padecen, sin facilitar su desarrollo posterior. Engels lo expresa claramente en una carta a Marx (19 de enero de 1970) “cuanto más estudio el asunto, más claro me resulta que Irlanda ha sido frenada en su desarrollo por la invasión inglesa, y que se la ha hecho retroceder varios siglos (Marx y Engels, 1973, p. 311).

Al mismo tiempo, observan que el proletariado inglés devenía, de un modo u otro, en tributario de la explotación que sufría el pueblo irlandés por parte del Imperio británico. Y concibieron la “*emancipación nacional*” del pueblo de Irlanda como condición para la “*emancipación social*” de los trabajadores ingleses. Engels en su correspondencia con Kautsky (12 de septiembre de 1882) enfatiza: “aquí (en Inglaterra) no hay

partido obrero, sólo hay conservadores y radicales liberales, y los obreros participan alegremente en el festín del monopolio inglés sobre el mercado mundial” (Marx y Engels, 1973, p. 318).

Y Marx en una carta a Engels (10 de diciembre de 1869) expresa su autocrítica acerca de su evaluación previa y muestra su cambio de consideración sobre la posibilidad de la emancipación nacional de los pueblos dominados:

Durante mucho tiempo creí que sería posible derrocar al régimen irlandés por el ascendiente de la clase obrera inglesa. Siempre expresé este punto de vista en el *New York Tribune*. Pero un estudio más profundo me ha convencido de lo contrario. La clase obrera inglesa nunca hará nada mientras no se libre de Irlanda. La palanca debe aplicarse en Irlanda. Por eso tiene tanta importancia el problema irlandés para el movimiento social en general (Marx y Engels, 1973, p. 309).

En los estudios sobre Irlanda, Marx recupera la idea de Dionisio Yupanqui acerca de que “*un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre*”. En este sentido, Amin señala que los estudios de Irlanda y, también, sobre España posibilitaron “entrever, en realidad, el imperialismo” (Amin, 1976, p. 139), es decir, la dominación de los pueblos por la expansión desigual y polarizante del sistema capitalista mundial.

Marx vio perfectamente claro en la cuestión irlandesa. Si, en un primer momento, exhortó a los irlandeses para que renunciaran a su nacionalismo y se unieran al movimiento del proletariado inglés, el cartismo, posteriormente no dudó en tomar partido de un modo incondicional a favor de la Irlanda oprimida, y en afirmar que, en tanto el proletariado inglés no se desembarazara de su chauvinismo, no se podía esperar nada de él. Esta posición resulta tanto más notable cuanto los irlandeses no se hallaban oprimidos por un zar bárbaro, sino por la Inglaterra liberal. (Amin, 2021, p. 46)

Efectivamente, Marx y Engels advierten que en los territorios colonizados no se estaba reproduciendo el capitalismo a semejanza de los países de Europa occidental. Marx en los estudios que realizó sobre el capitalismo inglés en la India, para los *Grundrisse* y *El Capital*, comienza a alejarse de la tesis de que la penetración capitalista engendrará una industria moderna en la colonia asiática. Advierte que las relaciones sociales capitalistas en el ámbito agrario se reproducen en forma de “*caricatura*”.

Los métodos de explotación de la India por los ingleses revelan, mejor que la historia de ningún otro pueblo, toda una serie de experimentos fallidos y realmente necios (en la práctica infames). En Bengala crearon una caricatura de la gran propiedad inglesa de la tierra, en la India sudoriental una caricatura de la propiedad parcelaria; en el Noroeste, convirtieron en lo que de ellos dependían, la comunidad india basada en la propiedad colectiva de la tierra en una caricatura de sí misma. (Marx, 1894/1991, p. 322)

Marx se persuade de la incapacidad del capitalismo inglés de cumplir en la India “con la segunda fase de la «doble misión», que él le asignara en su juventud (...) la de «sentar los fundamentos materiales de la sociedad occidental en Asia»” (Scarón, 1972, p. 9). Advierte que el despliegue del capitalismo en los

países coloniales y semicoloniales contrasta incluso con los países europeos más rezagados, como Alemania o Italia. A diferencia de estos últimos, como en India o China el capitalismo no emerge de forma endógena de la propia disolución de las relaciones precapitalistas, dado que dichas relaciones preexistentes ya habían sido bloqueadas y subordinadas por el dominio colonial a la acumulación capitalista originaria de los países de Europa Occidental.

En el conocido capítulo de *La llamada acumulación originaria*, Marx registra lúcidamente el rol fundamental que el colonialismo cumplió para la acumulación capitalista en las sociedades europeas.

El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas, el exterminio y soterramiento en las minas de la población aborígen, la conquista y saqueo de las indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de acumulación originaria (...) El sistema colonial arrojó de un solo golpe todos los viejos ídolos por la borda. Proclamó la producción de plusvalor como el fin último y único de la humanidad. (Marx, 1867/1975, pp. 939-943)

También, Marx afirma que “el país más desarrollado muestra al siguiente la imagen de su propio futuro”, pero sólo alude a las economías de Europa Occidental dónde la expansión manufacturera había comenzado a desarrollarse, no al resto del mundo. Pero, igualmente prevé un camino multilineal de transición al capitalismo para las sociedades de Europa Occidental, como lo explicita en 1875 en la edición francesa del Libro I de *El Capital* “recorren el mismo movimiento, aunque según el medio cambie aquel de color local, o se encierre en un ámbito más estrecho, o presente un carácter menos rotundo, o siga un orden de sucesión diferente” (p. 895).

Es decir, advierte una multiplicidad de caminos o vías de desarrollo para la región del mundo en la que el capitalismo se había convertido en la fuerza dominante. Como subraya Amin, estos diferentes recorridos de transición al capitalismo que propone Marx están “en relación con las luchas y los bloques hegemónicos de clase: la vía francesa se oponía a la vía prusiana, por ejemplo”. Y agrega “pueden multiplicarse hasta casi el infinito las vías” (Amin, 2021, p. 29).

Marx advierte las múltiples vías de transición para las sociedades europeas que emergían al desarrollo capitalista “desde las entrañas del mundo feudal” (Silva, 1978), donde todavía persistían clases y/o sectores precapitalistas que ponían trabas a su despliegue y ejercían un poder de reacción conservadora antiburguesa, tal como sucedía en los imperios ruso y austríaco. En este contexto se entiende que Marx, preocupado por los efectos que tendría un posible auge de la reacción conservadora para la lucha revolucionaria del proletariado europeo, apuntara que:

(...) nos atormenta (...) no sólo el desarrollo de la producción capitalista, sino la falta de ese desarrollo. Además de las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, resultantes de que siguen vegetando modos de producción

vetustos, meras supervivencias, con su cohorte de relaciones sociales y políticas anacrónicas. No sólo padecemos a causa de los vivos, sino también de los muertos. Le mort saisif le vif! [¡El muerto atrapa al vivo!] (Marx, 1867/1975, p. 7).

De modo que, este párrafo no sugiere una lectura evolucionista y unilateral, por parte de Marx, de la trayectoria histórica de todas las sociedades. En esos países, como subraya Silva (1978), estaba en juego la “cuestión nacional”, la alianza entre burguesía y proletariado que posibilitara la “revolución burguesa” frente a la reacción de las fuerzas sociales feudales.

Entonces, frente a la crítica posmoderna simplificadora, queda claro que Marx no propone un único camino de desarrollo para las sociedades de Europa y, mucho menos, propone una teoría universal del desarrollo histórico de las sociedades. Y así lo dice claramente en una carta a la redacción del periódico ruso “*Anales de la Patria*” (1877), en respuesta a un crítico de su libro *El Capital*:

...el capítulo de mi libro que versa sobre la acumulación originaria se propone señalar simplemente el camino por el que en la Europa occidental nació el régimen capitalista del seno del régimen económico feudal (...) A todo trance *quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en Europa Occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos*, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos ocurran, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de los aspectos. (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio) (Marx y Engels, 1980, p. 63).

El propio Marx plasma en negro sobre blanco que no pretende elaborar una teoría filosófico-histórica sobre el desarrollo de las sociedades. Por el contrario, advierte que el desarrollo del capitalismo en las sociedades periféricas puede adquirir múltiples desarrollos (“caricaturas”) e incluso, como en Rusia, el tránsito hacia el socialismo podría evitar pasar por el capitalismo.

Pero como a mí no me gusta dejar que nadie «adivine» lo que pienso, voy a expresarme sin rodeos. Para poder enjuiciar con conocimiento propio las bases del desarrollo en Rusia, he aprendido ruso y estudiado durante muchos años memorias oficiales y otras publicaciones referentes a esta materia. Y he llegado al resultado siguiente: si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista (Marx y Engels, 1980, p. 63).

Posteriormente, en la correspondencia (cartas y borradores) con la populista rusa Vera Zasulich (1881) y en el prefacio de 1882 al *Manifiesto Comunista*, Marx advierte no solo los caminos multilineales de desarrollo para las sociedades de Europa Occidental, sino la posibilidad del tránsito al socialismo en sociedades en las que no se han desplegado las relaciones sociales capitalistas de producción. Se desmarca totalmente con cualquier presunción de cierto etapismo o evolucionismo en el desarrollo histórico social.

Los populistas rusos estaban interesados en conocer la opinión de Marx sobre si la comuna rural podría conducir al comunismo sin tener que pasar por el capitalismo. Vera Zasulich (1881) le escribe a Marx

en estos términos:

¡Honorable ciudadano! No ignora usted que su *Capital* goza de gran popularidad en Rusia (...). En los últimos tiempos hemos solido oír que la comuna rural es una forma arcaica que la historia, el socialismo científico, en una palabra, todo cuanto hay de indiscutible, condenan a perecer. Las gentes que predicán esto se llaman discípulos por excelencia de usted: “marxistas”. (...) Pero, ¿cómo lo deducen ustedes de su Capital? (...) nos interesa su opinión al respecto y el gran servicio que nos prestaría exponiendo sus ideas acerca del posible destino de nuestra comunidad rural y de la teoría de la necesidad histórica para todos los países del mundo de pasar por todas las fases de la producción capitalista. (Marx y Engels, 1980, pp. 29-30)

Marx le responde que los lazos comunitarios que prevalecen en la comuna rural rusa, donde “los individuos se comportan no como trabajadores, sino como propietarios, como miembros de una comunidad que también trabaja”, constituyen un “vehículo de regeneración social”, un punto de partida directo hacia la sociedad socialista si se evitan las influencias “perniciosas” del avance del capitalismo:

El análisis de *El Capital*, por tanto, no da, pues, razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural. Pero, el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social de Rusia, más para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo (...). (Marx y Engels, 1980, p. 61)

Y en los borradores de la carta preguntaba retóricamente:

Si los rusos que gustan del sistema capitalista negaran la posibilidad teórica de semejante evolución, yo les plantearía esta cuestión: para explotar las máquinas, los navíos a vapor, los ferrocarriles, etc. ¿Se vio obligada Rusia a hacer como lo estuvo Occidente, a pasar por un largo período de incubación de la industria mecánica? Que me expliquen además cómo hicieron para introducir en su país en un abrir y cerrar de ojos todo el mecanismo de los intercambios (bancos, sociedades de crédito, etc.) cuya elaboración costó siglos a Occidente. (Marx y Engels, 1980, p. 32)

Evidentemente, Marx no propone una autarquía rural para llegar al socialismo, sino que advierte la no necesidad de atravesar por el desarrollo del capitalismo:

Queda confirmado por el prólogo, claramente escrito y muy conocido (pero nunca bien digerido) a la edición rusa del *Manifiesto comunista*, en que proyectó

la posibilidad de que la revolución en los países atrasados pudiese preceder a la revolución en Occidente. Lo que estaba subrayando en aquellos proyectos de su respuesta a Zasluch era, ante todo, el determinante histórico; en segundo lugar, el concepto teórico que resultaría si ese determinante histórico fuese relacionado con un mundo en crisis, capitalista, pues esto es lo que crea condiciones favorables para transformar el comunismo primitivo en una sociedad colectiva moderna: “Para salvar a la comuna rusa debe haber una revolución rusa”. En pocas palabras, la revolución es indispensable, ya tenga que pasar por el capitalismo o pueda pasar “directamente” a la sociedad moderna desde la comuna. (Dunayevskaya, 2017, p. 374)

Por lo demás, su estudio histórico concreto de las diversas formas de posesión de la tierra y del campesinado en un país no dominado por el capitalismo, lo lleva a revisar sus conclusiones previas sobre el rol del campesinado en los países en los que avanzaban las relaciones de producción capitalistas (en el 18 *Brumario de Luis Bonaparte*, por ejemplo, los campesinos franceses son una clase reaccionaria base de sustentación de Napoleón III). Ya que a diferencia de Europa Occidental la propiedad de la tierra en Rusia mantenía la forma de posesión comunal y no de propiedad privada, y esto constituía la base de sustentación de la resistencia al avance capitalista. Estos apuntes de Marx aportan elementos importantes para abordar el análisis acerca de las problemáticas de posesión y propiedad de la tierra en muchas regiones de América Latina, Asia y África, incluso, en la actualidad.

Por la misma época, Marx estudiaba los trabajos etnográficos de los antropólogos, como Kovalevsky (1879) y Morgan (1880-82), entre otros. En 1879, Marx leyó *La propiedad común de la tierra. Causas, curso y consecuencias de su descomposición* del joven antropólogo ruso Maksim Maksimovich Kovalevsky. De este libro extractó y anotó principalmente las partes en que se abordaban las diversas formas en que los colonizadores (los españoles en América Latina, los británicos en la India y los franceses en Argelia) habían regulado los derechos de posesión de la tierra en las regiones sometidas. Si bien, Marx, por un lado, reprochó al antropólogo ruso haber extrapolado procesos sociales propios de Europa (como el feudalismo) a contextos geográficos e históricos diferentes: “Kovalevsky cree encontrar feudalismo en el sentido de Europa Occidental” (Marx, 2018, p. 185). Por otro lado, resaltó un párrafo del antropólogo ruso en el que destacaba la importancia de la propiedad colectiva de la tierra para articular las resistencias a las potencias colonialistas.

La formación de la propiedad privada de la tierra (a los ojos de los burgueses franceses) es una condición necesaria para que se produzca el progreso en la esfera sociopolítica. La preservación de la propiedad comunal como forma que fomenta las tendencias comunistas en las mentes resulta peligrosa tanto para la colonia como para la metrópolis. (Marx, citado en Musto, 2020, p. 108)

Marx subraya que para los colonizadores la propiedad privada de la tierra asegura la maximización de la rentabilidad, pero fundamentalmente cumplía “una meta política [...]: destruir los cimientos de esta sociedad” (citado en Musto, 2020, p. 109). Y consideraba que, en algunos casos, la propiedad colectiva podría perdurar y sustentar resistencias al avance del colonialismo y el capitalismo.

Marx se dedicó en sus últimos años casi obsesivamente a leer, extractar y completar varios cuadernos antropológico-etnológicos, en gran medida interesado por la historia pasada de la comunidad ancestral (formada a partir de relaciones de parentesco) así como también por su eventual supervivencia y sus potencialidades futuras (en resistencia con el colonialismo y sus enemigos internos), principalmente en civilizaciones y formaciones económico-sociales periféricas del sistema capitalista mundial. (Kohan, 2020, p. 56)

Entonces, en correspondencia con las conclusiones de sus estudios de la comuna rural rusa, Marx refuerza la idea de que el desarrollo de las formaciones económico-sociales precapitalistas no necesariamente tendría que atravesar por la etapa del capitalismo.

La selección de ideas realizada por Marx, sumada a las escasas, pero directas palabras de repudio de las políticas coloniales europeas que añadió a los extractos de Kovalevski, demuestran que se rehusaba a creer que tanto la sociedad india como la argelina estaban destinadas a seguir el mismo camino de desarrollo observado en Europa. (Musto, 2020, p. 110)

En síntesis, los estudios y las anotaciones de Marx sobre las sociedades no europeas muestran un categórico repudio al colonialismo, a la supuesta misión civilizadora de Europa e indagan en las diversas formas de resistencia al avance del colonialismo y el capital.

4. Reflexiones finales

Karl Marx no alcanzó a sistematizar todos estos estudios, ya sea como un libro en sí mismo o como parte de los proyectados libros sobre el comercio internacional o sobre la economía mundial y la crisis, con los que culminaría su magna obra crítica de la sociedad burguesa. No obstante, resulta evidente que Marx avanzó en unas conceptualizaciones más complejas acerca de la heterogeneidad de las formaciones económico-sociales y de su desigual integración en la economía mundial capitalista. No planteó ningún camino de desarrollo universal, ni ninguna sucesión de etapas progresivas por las que debían pasar necesariamente todas las sociedades.

El autor de *El Capital* comprendió cabalmente que el despliegue de la economía capitalista mundial era inherente a la lógica (la ley del valor) del modo de producción capitalista, pero también que en las formaciones económico-sociales que la integran no regía de forma exclusiva el modo de producción capitalista. Y como analizó los orígenes y la emergencia del capitalismo fundamentalmente en la “sede clásica” Inglaterra, pero también en Europa Oriental y en Asia estaba en condiciones de captar el desigual desarrollo que implica la mundialización del capitalismo “precisamente porque había comprendido mejor que nadie lo que define la naturaleza del capitalismo” (Amin, 2017, p. 78).

La experiencia histórica del desigual desarrollo (no en el sentido de que algunas sociedades se desarrollan más rápido o antes que otras, sino como interdependencia mundial de las transformaciones de las distintas formaciones económico sociales) tiene como corolario la conclusión política que, de las

luchas nacionales y sociales en las regiones sometidas por el colonialismo, primero, y el imperialismo, después, como en Irlanda, Polonia o Argelia, influyen en las luchas de las clases trabajadoras de los países capitalistas desarrollados.

En estos estudios de Marx se encuentran las bases epistemológicas, despojadas de posiciones eurocéntricas, lineales, evolucionistas, que abren líneas fructíferas de investigación para comprender como: a) el sistema colonial provocó el bloqueo de las formaciones sociales precapitalistas y las subordinó, en primer lugar, a la acumulación originaria de capital en Europa Occidental y, en segundo lugar, al imperialismo y su división internacional del trabajo b) las tendencias necesariamente expansivas del capitalismo en función de las propias leyes sociales que rigen su comportamiento, c) el desarrollo multilíneal, desigual, asimétrico y polarizante entre centros imperialistas y periferias dependientes y d) las múltiples resistencias ante el avance del colonialismo y el imperialismo.

En este recorrido por la investigación de Marx se advierte la complejidad de los problemas que emergen con la conformación del capitalismo a escala mundial. Por ello, cualquier crítica al eurocentrismo - en tanto modelo cultural que se presenta como un universalismo y se impone al resto de las sociedades - no tiene sentido desvinculada de la lógica de la acumulación capitalista a escala mundial.

El eurocentrismo se construyó históricamente, desde la colonización, imponiendo valores e imaginarios en correspondencia con la lógica de expansión capitalista al resto del mundo. La crítica cultural es importante, pero no se puede desvincular de la lógica inmanente -la ley del valor- del modo de producción capitalista y el imperialismo. Precisamente las perspectivas Decoloniales o del Posdesarrollo se quedan en una crítica hacia los fundamentos culturales y epistemológicos de la Modernidad Occidental, pero sin formular una crítica en sus términos concretos a la ideología y/o la cultura capitalista que se forja a partir del Renacimiento europeo, y eluden una crítica que vaya a las raíces del orden social del capital como responsable de la desigualdad y la inequidad social a nivel global.

Por el contrario, como señala Amin, es Marx quién realiza la crítica más radical de los tiempos modernos, del orden social capitalista que permite descubrir los fundamentos de la alienación mercantil, de la explotación, de la reversión del desarrollo de las fuerzas productivas en fuerzas destructivas de las clases laboriosas y la naturaleza y, por tanto, advertir la diversidad de sujetos sociales que resisten al orden del capital.

Así pues, no se trata de reducir la complejidad de una reflexión teórica a lo vertido en algunos textos canónicos, sino de realizar una aproximación crítica al conjunto de una obra, con sus tensiones, reorientaciones, reformulaciones y rupturas, y no tomarla como una teoría cerrada y estática o como un dogma. Esto expone la actualidad del pensamiento crítico marxista como herramienta teórica imprescindible para la comprensión de las problemáticas actuales, así como, para la elaboración de cualquier proyecto digno de llamarse emancipatorio en nuestros días.

Referencias

- Amin, S. (1976). *Imperialismo y desarrollo desigual*. Fontanella.
- Amin, S. (1989). *El Eurocentrismo. Crítica de una ideología*. Siglo XXI.
- Amin, S. (2003). *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Paidós.
- Amin, S. (2011). *La ley del valor mundializada*. El Viejo Topo.
- Amin, S. (2017). *La Revolución de Octubre. Cien años después*. El Viejo Topo.
- Amin, S. (2021). *Clases y naciones en el materialismo histórico*. El Viejo Topo.
- Anderson, K. (2013). De los “Grundrisse” al “Capital”: Temas Multilineales. *Marxismo Crítico*. <https://marxismocritico.com/2013/12/12/de-los-grundrisse-al-capital/>
- Anderson, K. (2015). Los marxismos dominantes de los siglos XIX y XX. En M. Musto (Ed.), *De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual*. (pp. 43-68). Octubre.
- Anderson, K. (2016). *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. The University of Chicago Press.
- Anderson, P. (1993). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo XXI.
- Bagú, S. (1988). Valor interpretativo de la obra de Marx y Engels aplicable a la realidad de América Latina. *Dialéctica*, 13, 41-60.
- Dunayevskaya, R. (2017). *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*. Filosofi@.cu. Editorial
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA.
- Garo, I. (2000). *Marx, une critique de la philosophie*. Éditions du Seuil.
- Hobsbawm, E. (1971). *Las formaciones económicas precapitalistas*. Siglo XXI.
- Kipling, R. (1899). La Carga del Hombre Blanco. *McClure's Magazine*. <http://www.geocities.ws/obserflictos/kipling.html>
- Kohan, N. (2018) Marx sobre Nuestra América. *Nuestra América XXI. Desafíos y Alternativa*. 19, 16-20. https://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/archivos/60_bole.pdf
- Kohan, N. (2020). El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia. *Utopía y praxis latinoamericana*, 89 (25), 55-69.
- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F., y Acosta, A. (Eds.) (2019). *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Icaria-Antrazyt. Decrecimiento.
- Lander, E. (2006). Marxismo, Eurocentrismo y colonialismo. En A. Borón, J. Amadeo y S. González (Eds.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. (pp. 209-246). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Lander, E. (2008). *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: verdad, ciencia y tecnología*. El perro y la rana.
- Lander, E., y Arconada Rodríguez, S. (2019). *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas. Debates en la izquierda latinoamericana*. Calas. Centro Maria Sibylla Merian.
- Limbert Rojas Tudela, F. (2019). Estudio introductorio. En Marx, K. *Colonialismo. Cuaderno de Londres. N° XIV, 1851*. (pp. 9-29). Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Lenin, V. I. (1913). Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. *Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels*. <https://cutt.ly/dFXB1ge>
- Marini, R. M. (2015 [1973]). Dialéctica de la Dependencia. En R. M. Marini. *América Latina, dependencia y globalización (antología)*. (pp. 107-150). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Siglo XXI.
- Marx, K. (1955 [1851]). El 18 Brumario de Luis Bonaparte. En K. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas*. (pp. 250-351). Ediciones de Lenguas Extranjeras.
- Marx, K. (2009 [1857]). *Introducción general a la crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Marx, K. (1989). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (Vol. II)*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) 1857-1858 (Vol. 1)*. Siglo XXI.
- Marx, K. (1975 [1867]). *El Capital. El proceso de producción del capital*. Libro I. Siglo XXI.

- Marx, K. (1991 [1885]). *El Capital. El proceso de circulación del capital*. Libro II. Siglo XXI.
- Marx, K. (1991 [1894]). *El Capital. El proceso global de la producción capitalista*. Libro III. Siglo XXI.
- Marx, K. (1968). *Cartas sobre El Capital*. Edima-edición de materiales.
- Marx, K. (2018). *Comunidad, nacionalismos y capital. Marx 200 años. Textos inéditos*. Ediciones Amauta insurgente. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. IEALC-UBA.
- Marx, K. y Engels, F. (2000 [1848]). *El Manifiesto Comunista*. Ediciones cuadernos marxistas.
- Marx, K. y Engels, F. (1972). *Materiales para la historia de América Latina*. (Vol. 30). Pasado y Presente.
- Marx, K. y Engels, F. (1973). *Sobre el colonialismo*. (Vol. 37). Pasado y Presente.
- Marx, K. y Engels, F. (1980). *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rusa*. (Vol. 90). Cuadernos de Pasado y Presente.
- Marx, K. y Engels, F. (1987). Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas. En K. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* (Vol. 1). Cartago.
- Musto, M. (2020). Las investigaciones tardías de Marx sobre los países no europeos. En E. Torres, E. Concheiro Bórquez, F. Valdés García, M. Bosch Carcuro, P. Vommaro y R. Gómez. (Eds.). *Marx, 200 años. Presente, pasado y futuro*. (pp. 103-154). CLACSO.
- Osorio, J. (2014). Fundamentos de la superexplotación. *Veredas*, 29, 7-35.
- Scarón, P. (1972). A modo de introducción. En K. Marx y F. Engels. *Materiales para la historia de América Latina* (Vol. 30). Cuadernos de Pasado y Presente.
- Schlesinger, R. (1977). *La internacional comunista y el problema colonial* (Vol. 52). Cuadernos de Pasado y Presente.
- Silva, L. (1978). *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Monte Ávila.
- Vargas Lozano, G. (2011). Prefacio a la edición en español. En M. Musto (Ed.). *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Marx*. (pp. 9-19). Siglo XXI editores.
- Vargas Martínez, G. (1983). *Bolívar y Marx. Otro debate sobre la ideología del libertador*. Domés.

AUTORA

Gabriela Roffinelli. Doctoranda en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Docente de las carreras de Sociología y Trabajo Social. (Cargo Jefa de Trabajos prácticos). FSOC-UBA. Investigadora Auxiliar del Instituto de Investigación Gino Germami (IIGG), FSOC-UBA.